

facsmil—, donde figura una especie de esquema del propio Murguía con la clasificación de las distintas figuras que pensaba incluir en esta especie de recopilación de urgencia de los escritores gallegos, que Murguía se propuso escribir, con el ánimo, según cuenta él mismo, de rebatir a quienes no veían valores literarios en la cultura gallega, y con el ánimo también de salvar del olvido tantos nombres que merecían figurar como los precursores de ese titánico esfuerzo —que aún dura— por devolver a Galicia la personalidad perdida en manos de los Reyes Católicos.

Murguía exalta en su libro la memoria de Antolín Faraldo —uno de los nombres claves en el resurgir de la conciencia autonómica gallega—, Aurelio Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astray, Pondal, Cendón, Rosalía de Castro, Serafín Avendaño, Vicetto e Ignotus. Se trata de una exaltación apasionada, más lírica que científica y crítica, muy en el estilo de la época, de una serie de autores que tienen en común precisamente su galleguidad, independientemente del idioma que usaran. En el siglo pasado, el idioma gallego aún no había traspasado las fronteras de la poesía —a las que le había relegado el idioma dominador—, y no se planteaba todavía la lucha idiomática que es hoy una de las principales batallas del galleguismo, aunque se iniciaba ya la recuperación sistemática de una lengua —ya entonces— en peligro. ■ JOSE A. GACIÑO.

La crisis de los ingenieros

“En el plano colectivo, la nueva ingeniería proclama la necesidad de intervenir, aquí y ahora, en defensa de la calidad de vida, el equipamiento social, la educación y la investigación, etcétera”, declaraba el ingeniero Eugenio Triana, presidente del llamado “Grupo de los 27” para el estudio de los problemas de los ingenieros, a la revista “Novatecnia” (número 5, septiembre-octubre 1975). Aunque confesaba hablar de manera “estrictamente personal”, su postura tiene el valor de ser hoy compartida por millares de profesionales jóvenes. Se ha



Eugenio Triana.

roto la vieja imagen del ingeniero como miembro de la élite del poder y ello provoca tensiones entre los diversos estamentos profesionales. La última y sonada intervención pública de José Antonio Fernández Ordóñez, presidente de los ingenieros de Caminos, es buena prueba de ello (ver “Hemeroteca”, número 679).

De esta “ruptura de la homogeneidad profesional” y de otros problemas trata el reciente librito del “Grupo de los 27” editado por Ayuso: “La crisis de los ingenieros españoles”, donde se recogen ponencias y estudios presentados en la mesa redonda celebrada el 13 de mayo de 1974.

Figura, por ejemplo, la ponencia sobre las condiciones de trabajo, leída precisamente por el citado Triana; o la referida al creciente proceso de salarización, que tuvo como ponente al ingeniero de Barcelona Javier Crespán. Dentro de los técnicos en el desarrollo se analiza la situación profesional de la ingeniería en España, la oferta y la demanda de profesionales. Allí se dice: “El verdadero ‘boom’ producido en la década de los sesenta es el referente a alumnos matriculados y no a ingenieros graduados. Es decir, que lo que caracteriza fundamentalmente a dicha década es la aparición de una sistemática y brutal selectividad”. Si no hay dudas respecto a la primera afirmación, sí las hay en cuanto a la selectividad, que más o menos sistemática pero igualmente brutal, no es privativa de esa década. Los antiguos planes de ingreso —aquellos del benéfico “nunca llegarás a nada”, relatados también en su “Barojiana”— no se quedaron precisamente atrás.



José Antonio Fernández Ordóñez.

La citada ruptura de la homogeneidad profesional, con una situación de estratificación multicasista, la salarización y la, relativa, proletarización, son las constantes más señaladas a lo largo de los estudios. La terciarización sufrida por el país con el desarrollo del sector servicios, lleva a una colectivización de los mismos, con creación de empresas dedicadas a ello. Desaparece el carácter personal-artesanal, incluso en profesionales como los abogados, sustituido el antiguo bufete personalizado por otros de grupo, con división técnica del trabajo, etcétera... El título se ha trivializado y empiezan a manifestarse las reivindicaciones laborales, con empleo de armas que en no pocos casos son similares a las utilizadas por el movimiento obrero tradicional... Esta situación ha llevado a su vez a una mayor sensibilización del papel del profesional, que se cuestiona por su rol en la sociedad, enlazando con la frase recogida al principio de esta nota y de la que da colateral y admirable ejemplo el Colegio de Arquitectos de Madrid, a través de sus frecuentes actuaciones públicas. ■ VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

El futuro de los medios

La intuición fundamental de McLuhan según la cual el medio es el mensaje, encierra mayor verdad, no obstante su lapidaria formulación y las conclusiones que de todo ello extrae el propio profesor canadiense, de lo que están generalmente dispuestos a admitir sus detractores. Toda innovación importante en el campo de las comunicaciones

incide de modo sensible sobre nuestras expectativas, sobre nuestros hábitos y esquemas mentales. Por eso no resulta descabellado, si queremos hacernos una cierta idea anticipada del mundo de mañana, tratar de prever el desarrollo de los medios y las posibilidades de pronta adopción de la nueva tecnología.

Tal es la tarea que se encomendó a un grupo de expertos en comunicaciones y economía de la empresa informativa. Sus conclusiones, unidas a los resultados de una serie de investigaciones de campo, han servido de base a H. Bagdikian Ben, periodista del “Washington Post”, para un documentado trabajo en torno al presente y futuro previsible de la prensa, la radio y la televisión en los Estados Unidos, que, por la posición hegemónica de ese país, es tanto como decir en Occidente (1).

Se fija Bagdikian en los factores de diverso tipo que impiden tantas veces que los avances



Mac Luhan.

tecnológicos tengan inmediata aplicación práctica en el mundo de las comunicaciones y explica cómo, por ejemplo, diversas disposiciones norteamericanas en materia fiscal favorecen las inversiones de tipo monopolista en detrimento de las dedicadas a la adquisición por los periódicos de nueva maquinaria.

(1) “Las Máquinas de Información”. Fondo de Cultura Económica.